

**El retorno del pueblo
Populismo y nuevas democracias
en América Latina**

Carlos de la Torre y Enrique Peruzzotti, editores

El retorno del pueblo Populismo y nuevas democracias en América Latina



Índice

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

Ministerio de Cultura del Ecuador
Avenida Colón y Juan León Mera
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 2903 763
www.ministeriodecultura.gov.ec

ISBN:
Cuidado de la edición: Juan Guijarro
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: Crearimagen
Quito, Ecuador, 2008
1ª. edición: octubre de 2008

Presentación	9
Introducción	
El regreso del populismo	11
<i>Carlos de la Torre y Enrique Peruzzotti</i>	
 EL RESURGIR DEL POPULISMO	
Populismo, ciudadanía y Estado de derecho.	23
<i>Carlos de la Torre</i>	
El resurgimiento del populismo latinoamericano.	55
<i>Kenneth Roberts</i>	
 POPULISMO: DEMOCRACIA, REPRESENTACIÓN, ORGANIZACIÓN Y NACIÓN	
Fisuras entre populismo y democracia en América Latina	77
<i>Francisco Panizza</i>	
Populismo y representación democrática.	97
<i>Enrique Peruzzotti</i>	

La organización populista.
Los Círculos Bolivarianos en Venezuela 125
Kirk Hawkins

Sobre alquimistas e imaginadores.
Populismo y nación. 161
Julio Aibar Gaete

POPULISMOS RECIENTES EN ECUADOR

El flautista de Hammelin.
Liderazgo y populismo en la
democracia ecuatoriana 189
Flavia Freidenberg

Bucaram en Panamá.
Las secuelas del populismo en Ecuador. 239
Catherine Conaghan

El populismo intermitente de Lucio Gutiérrez 267
César Montúfar

Colaboradores 299

La organización populista. Los Círculos Bolivarianos en Venezuela

Kirk Hawkins*

Por y para la patria, y con el Presidente Chávez
Lema de los Círculos Bolivarianos

Esta investigación parte de la definición discursiva sobre el populismo, empleada por varios de los autores incluidos en este volumen, con la intención de identificar una de sus consecuencias más importantes: la organización política. Si se define el populismo en términos mínimos como un discurso que, aún siendo democrático, postula una visión maniquea del mundo –que identifica el bien con una voluntad popular hegemónica y el mal con una élite conspiradora–, entonces: ¿tiene el discurso populista consecuencias específicas en el modo en que estos grupos se organizan?

A continuación, se argumentará a favor de esta posición, intentando explicar cómo en el discurso populista se presentan por lo menos cuatro atributos organizativos principales: débil institucionalización, estructura de movimiento, tácticas de “todo vale” e insularidad dentro de la sociedad civil. Muchos de estos atributos se mencionan en investigaciones recientes que emplean una definición institucional para el populismo (Weyland, 2001; Roberts, 2006); sin embargo, tal definición no explica cómo el discurso conduce hacia estas decisiones organizativas. El propó-

* Brigham Young University. Agradezco a mi antiguo co-autor, David Hansen, quien contribuyó con comentarios a una versión previa de este texto. Sin embargo, las conclusiones finales son de mi responsabilidad. E-mail: kirk.hawkins@byu.edu. Traducido por Juan Guijarro.

sito de esta investigación no es sólo demostrar cómo tales prácticas se manifiestan en un movimiento populista actual, sino también cómo se *derivan* a partir del discurso de ese movimiento y su habitual liderazgo carismático.

El conjunto de organizaciones investigadas, los Círculos Bolivarianos, son una vasta red de asociaciones voluntarias que constituyen el mayor componente organizativo del movimiento populista que respalda a Hugo Chávez en Venezuela durante sus primeros años en el poder, involucrando en la cima de su actividad a casi 2.2 millones de personas. Los Círculos juegan un rol clave en la manifestación contra la destitución temporal de Chávez en abril del 2002, y también participan en la organización de comunidades, el acceso a programas gubernamentales de lucha contra la pobreza y en la campaña por el referéndum presidencial en el 2004. Sin embargo, luego de ese año, los Círculos declinan su actividad y son reemplazados poco a poco por otras iniciativas del gobierno. Durante los dos meses anteriores al referéndum, junto con mi colega Hansen, realizamos la presente investigación: mediante datos de encuestas y una serie de entrevistas con los líderes principales, se demuestra cómo los Círculos presentan los cuatro atributos de la organización populista (Hawkins y Hansen, 2006).

Para sostener el argumento, en principio se expone la teoría básica de la organización populista; luego, se describe la historia de los Círculos, para situarlos en el movimiento más amplio del chavismo; finalmente, se presentan los resultados en cada una de las cuatro dimensiones organizativas.

Una teoría de la organización populista

Las primeras investigaciones sobre el populismo no consideran cómo se organizan los casos específicos de populismo. Con pocas excepciones, no sólo se renuncia a explicar la organización, sino que ni siquiera se mencionan sus atributos particulares. Este vacío hace confusas las investigaciones clásicas que parten de la perspectiva de la modernización y también las investigaciones más recientes sobre el populismo en los sis-

temas de partidos de Europa Occidental. Los estudios clásicos sobre el populismo desde la perspectiva de la modernización (Di Tella, 1965; Gemani, 1978), junto con sus descendientes estructuralistas, se limitan a discutir tipos de coalición multi-clasista que caracterizan diferentes movimientos; pero, puesto que las coaliciones populistas varían de acuerdo al momento histórico y al contexto nacional (Conniff, 1999: 14-15), estos estudios no permiten descubrir atributos organizativos específicos. Del mismo modo, los estudios sobre Europa Occidental (Betz, 1994; Kitschelt, 1995) se enfocan sólo en los orígenes y los logros de los partidos populistas, pero omiten toda consideración sobre su organización interna.

Recientemente, esta situación ha cambiado con las nuevas investigaciones que definen el populismo en términos institucionales (Weyland, 2001; Roberts, 2003; 2006). Sobre todo Weyland se refiere al populismo como una estrategia política basada en una relación directa entre el líder carismático y sus seguidores, caracterizada por el desdén hacia las instituciones de la democracia representativa, el apoyo mediante un gran número de votos, el bajo nivel organizativo de sus seguidores y la baja institucionalización. Este estudio resalta algunos atributos organizativos que constituyen una potencial configuración específica para el populismo: se incluye, por supuesto, la institucionalización, pero también las tácticas y la presencia o ausencia de una jerarquía. Se trata de una intuición valiosa, que merece mayor desarrollo. Pero Weyland considera tales atributos como definitorios del populismo, y no como efectos del discurso populista; por eso, no puede identificar la lógica que subyace a estos atributos y les confiere unidad. Otras organizaciones políticas, como partidos obreros o religiosos, así como movimientos milenaristas, también tienen líderes carismáticos y/o bajos niveles de institucionalización temprana en su ciclo organizativo; sin embargo, no se consideran populistas.

En cambio, si se define el populismo como un discurso que postula una visión maniquea, identificando el bien con una voluntad popular hegemónica y el mal con una élite conspiradora, entonces es posible reconocer una serie de ideas y términos que cumplen con una misma lógica. De acuerdo a la perspectiva discursiva (Roxborough, 1984; De la Torre, 2000; Panizza, 2005; Laclau, 2005), no se trata de un conjunto de

características materiales que determinan algo como populista, sino de las ideas y formas lingüísticas que le otorgan tal significado. Puesto que el populismo, en esta perspectiva, es un grupo de ideas poderosas –lo que algunos filósofos denominan *cosmovisión*, un concepto menos específico pero más profundo e inconsciente que una ideología–, tiene la capacidad potencial de dar forma a las elecciones sobre los objetivos políticos, así como sobre las formas más apropiadas de organización. Los actores políticos que creen en la naturaleza dual del mundo y mantienen una fe inmovible en la virtud y la unidad del ‘pueblo’, escogen entre tipos distintos para la decisión social y consideran las formas de organización de otro modo en que lo hacen los actores que creen en una naturaleza pluralista. De tal suerte, no sólo las condiciones materiales, sino también las condiciones culturales orientan la elección de una forma organizativa. Estos procesos causales no son deterministas –los políticos inspirados por el discurso populista no tienen que adoptar necesariamente ciertas decisiones u organizaciones–, pero considerarlos permite explicar por qué ciertos atributos son más aparentes cuando se presenta un fuerte discurso populista.

A continuación, se consideran los cuatro atributos organizativos en su vínculo con el discurso populista. Para cada atributo se intenta no sólo la descripción, sino la explicación sobre cómo resulta a partir del discurso democrático maniqueo del populismo.

Baja institucionalización

La primera consecuencia organizativa del populismo es la baja institucionalización, centrada con frecuencia en torno a un líder carismático. Esta característica se refiere a la poca autonomía relativa para tomar decisiones cruciales sobre metas, tácticas, membresía y selección de líderes, así como el hecho de que falta el desarrollo de una *identidad propia*, que sea distinta respecto de la identidad del líder (Panebianco, 1998; Selznick, 1957).

La institucionalización de las organizaciones políticas, y en especial aquella de los partidos políticos, es una antigua preocupación para la ciencia política, que no se restringe a los estudios sobre populismo.

Huntington (1968) observa que en el desarrollo de instituciones políticas está la clave para un gobierno estable en sociedades que experimentan cambios socio-económicos rápidos, como entonces sucedía en América Latina. Recientemente, Mainwaring y Scully (1995) sostienen que la institucionalización de partidos y sistemas de partidos es una condición necesaria para la consolidación democrática, porque los partidos institucionalizados tienden a tener una orientación electoral pacífica que ayuda a canalizar y agregar las preferencias de los votantes, refuerzan la rendición de cuentas democrática y reducen la incertidumbre social. Tales argumentos han hecho de la institucionalización la preocupación clave para los estudios sobre democratización (Linz y Stepan, 1995; Diamond, 1999) y los estudios sobre partidos, en especial en el mundo en desarrollo (Panebianco, 1988; Levitsky, 2003; Randall y Svasand, 2002).

La baja institucionalización es un atributo de la organización populista, mencionado con frecuencia en los estudios sobre el tema: en las notas de Roxborough (1984: 9), en los trabajos sobre populismo de la tradición clásica e incluso en algunas publicaciones recientes se llega a considerar la baja institucionalización como un atributo definitorio (Taggart, 2000).

Existen dos razones fundamentales por las que la baja institucionalización es común a las organizaciones populistas. Primero, se trata de una condición típica de varias organizaciones políticas en que los miembros confrontan múltiples identidades rivales: en el caso del populismo en particular, si la voluntad del pueblo es la única voz soberana, entonces los casos de movilización siempre se consideran instrumentales. Sería sospechoso que la organización populista adquiriera una identidad propia y permanente, cuando los potenciales miembros sólo creen en la voluntad popular. Además, las organizaciones políticas tradicionales que sí logran altos niveles de institucionalización no pueden incorporar a todos los ciudadanos, ni siquiera a una mayoría, como miembros activos con una base permanente. Los movimientos sociales que invocan la representación de la voluntad popular suelen ser inestables y requieren un esfuerzo exhaustivo de sus miembros, que no puede ser mantenido indefinidamente.

El trabajo de Panebianco sobre la institucionalización de los partidos (1988: en especial cap. 3), revela una segunda fuente de baja institucionalización en los movimientos populistas. No todo movimiento populista

ta tiene un líder carismático –luego se discutirá de nuevo este punto–, pero en donde existe tal líder, juega un rol importante para coordinar la organización. Esto sucede porque el líder carismático es uno de los pocos actores políticos que puede pretender personificar la voluntad popular, transformándose en lo que Laclau denomina un “significante vacío” (2005). En consecuencia, el problema de la institucionalización no es la falta de una identidad única o la capacidad para la toma de decisiones –puesto que el líder carismático es quien decide– sino el hecho de que los miembros del movimiento populista no tienen la capacidad para tomar decisiones independientes. Esto permite que el movimiento tenga un poder tremendo para actuar, en la medida en que el líder mantiene el mandato popular, pero también corroe la identidad, la autonomía y, en última instancia, la permanencia de componentes organizativos particulares del movimiento, cada uno de los cuales se convierte en un instrumento de la voluntad del líder.

Estructura de movimiento

El segundo atributo de la organización populista es que se estructura como un movimiento, es decir, como una red de seguidores más que como una estructura jerárquica de profesionales. Los populistas cambian la racionalidad formal legal de la burocracia por una armada entusiasta de voluntarios, motivados por incentivos solidarios y por la devoción a una causa, evitan los tipos de organización y actividades relacionadas con grupos de interés y asociaciones específicas, y existe gran cautela respecto a los partidos políticos.

Los estudios sobre movimientos sociales han avanzado mucho en este sentido (McAdam, Tarrow y Tilly, 1997). Mientras el análisis de Weber (1946) sobre la organización burocrática tiende a mostrar jerarquías profesionales duraderas como la única forma de organización política moderna, los investigadores actuales resaltan que los movimientos sociales no son menos organizados, sino organizaciones *distintas* de acción colectiva, con una estructura no jerárquica que depende fuertemente de incentivos solidarios y un repertorio de tácticas beligerantes de bajo costo para los activis-

tas. No se trata de cáscaras organizativas vacías, sino de estructuras con altos niveles de involucramiento (McCarthy y Zald, 1977; Tarrow, 1994; McAdam, Tarrow y Tilly, 1997).¹ Las investigaciones también indican que los movimientos sociales no tienen por qué basarse en un liderazgo carismático, como la tipología clásica de Weber sobre la legitimidad política permite suponer. Como implica el adjetivo ‘social’, muchos movimientos actuales no son creados por un líder casi-divino, sino que se manifiestan como fenómenos de base con liderazgos fragmentados. Esto sugiere que la organización del movimiento populista no deriva de un único liderazgo carismático típico, y que también puede ser efecto del discurso.

Muchas investigaciones sobre el populismo se refieren a su objeto como ‘movimiento populista,’ tanto que algunas sostienen que el populismo siempre se manifiesta de esta forma (Minogue, 1969), pero ninguna explica el porqué de esta manifestación. Esta idea sólo encuentra un desarrollo más profundo en el trabajo de McGuire (1995; 1997) sobre lo que denomina ‘movimientos hegemónicos’ en Argentina.

McGuire indica dos motivos por los que el populismo tiene una afinidad con la organización en movimientos. Primero, por supuesto, el movimiento es más compatible con un liderazgo carismático omnipresente: los seguidores buscan una conexión directa con el líder carismático y con aquello que representa, y necesitan entregarlo todo a esta causa. La organización burocrática debilita esta conexión situando múltiples niveles directivos entre el líder y sus seguidores, y desalienta el voluntarismo mediante salarios y otras recompensas materiales, que transforman la acción significativa en una ocupación ordinaria: la profesionalización rompe el vínculo carismático. La organización de un movimiento, al contrario, elimina o el menos reduce estos niveles y facilita una conexión personal y directa, que enfatiza en incentivos no materiales para la participación. Aquí se encuentra la razón para el vínculo ‘inmediato’ entre el líder

1 En especial en América Latina, el término movimiento social se aplica también a cualquier organización de base que nominalmente rechaza estructuras jerárquicas y persigue una vocación ‘popular’. Me resisto a este uso del término aquí, porque tiene a extender el concepto hasta incluir a las que son organizaciones frecuentemente permanentes, y organizadas jerárquicamente, y aplico el concepto sólo para describir fenómenos más extensos, menos jerarquizados, como movimientos de protesta.

populista y sus seguidores, que es resaltado por las nuevas definiciones institucionales sobre el populismo.

Segundo, la organización de un movimiento resulta del mensaje sobre la soberanía popular y la participación que define el discurso populista. Este discurso postula una comunidad de ciudadanos moralmente iguales, cuya voluntad colectiva es soberana. A pesar de que esta comunidad es cerrada y excluyente hacia el exterior, sus miembros se consideran iguales entre sí. Esta ética desafía distinciones de rango y estatus, así como la especialización y división del trabajo. En el populismo, la cercanía con el pueblo y el entrenamiento no profesional son la base del mérito. Del mismo modo, se considera el involucramiento ciudadano en la política y en la toma de decisiones como bienes absolutos. La democracia directa no sólo permite que el gobierno represente en mayor medida la voluntad popular; también evita la corrupción y reduce la alienación y atomización de los individuos, resultado de la modernización en la sociedad industrial, así como de su contraparte política, la democracia representativa. El movimiento populista se proyecta como una enorme asamblea ciudadana que se encuentra en sesión permanente.

Los movimientos populistas y sus organizaciones constitutivas tienen especial cautela hacia los partidos políticos, que consideran no sólo representantes de un viejo orden que debe ser cambiado, sino también como organizaciones con una fuerte tendencia burocrática. Esta postura puede parecer contradictoria con la afirmación de algunas investigaciones que sostienen que los movimientos populistas a menudo crean organizaciones partidarias fuertes (Roberts, 2006). De hecho, los movimientos populistas a menudo incluyen partidos, sea como el resultado inevitable de la competencia necesaria para una campaña electoral –sobre todo cuando la ley requiere un partido registrado–, como artefactos de una ideología particular y de momentos históricos que funcionan como argumentos de apoyo a la virtud de los partidos como vehículos únicos de movilización popular y adoctrinamiento –como sucede en el leninismo–, o como una respuesta frente a la organización de la oposición y las tecnologías de campaña disponibles. Sin embargo, persiste una fuerte ambivalencia sobre el uso de este tipo de organización para cumplir los objetivos del movimiento. Los partidos populistas nunca se sienten cómodos con la denomina-

ción de ‘partido’ en el sentido pluralista del término –esto es, como otro grupo organizado que disiente–; tal como argumenta Panebianco, estos partidos se presentan a sí mismos como una “alternativa frente a los partidos existentes” (1988: 147). Más aún, con frecuencia los partidos populistas son acompañados por otras organizaciones no partidistas, que compiten por la atención del líder carismático y sostienen representar la voluntad popular, tales como uniones laborales, asociaciones vecinales y cooperativas de granjeros.

Los movimientos populistas con líderes carismáticos son también propensos a experimentar una tensión considerable. Los participantes de un movimiento pueden empezar a sentir ambivalencia a medida que intentan reconciliar la autoridad moral del líder carismático con la creencia en que todos los participantes son iguales; en un primer momento, los participantes pueden someterse a esta autoridad, pero luego negarse a la sujeción que esto requiere, intentando encontrar una esfera de actividad autónoma. Estos participantes a veces tratan de evitar esta tensión basándose en la idea de que el líder carismático *personifica* la voluntad popular, pero inevitablemente la voluntad particular del líder choca con la de sus seguidores y organizaciones. Por esto los movimientos populistas son más propensos que otros movimientos carismáticos a experimentar disensos, facciones y heterogeneidad organizativa.

Tácticas de “todo vale”

Un tercer atributo de las organizaciones populistas es que suelen adoptar tácticas en que “todo vale”. Estas organizaciones se apoyan en tácticas disruptivas como movilizaciones masivas, que se oponen a otros tipos de acción, como los grupos de presión o la participación en las elecciones; además, tienden a instrumentalizar los procedimientos democráticos y los derechos de minorías contra sus oponentes.

En general, las investigaciones sobre movimientos sociales consideran la dependencia en tácticas de movilización masiva, denominadas políticas beligerantes –“la petición, la huelga, la demostración, la barricada y la insurrección urbana” (Tarrow, 1994: 19)–, como una alternativa frente a

los escasos recursos de los participantes (McAdam, Tarrow y Tilly, 1997). De acuerdo con esta perspectiva, no se trata de una respuesta a un discurso político. Tales tácticas simplemente son las armas de los pobres y desposeídos, quienes habitualmente se encuentran excluidos de los grupos de interés y la actividad partidista establecida. En el mejor de los casos, la cultura de los participantes define un repertorio de tácticas específicas que traza límites de acción, mas nunca *motiva* estas acciones.

Sin embargo, cuando se regresa a la investigación sobre el populismo, se enfrenta la posibilidad de que estas tácticas beligerantes constituyan también una respuesta natural al discurso maniqueo del movimiento. Esta idea es desarrollada por McGuire en su discusión sobre la “vocación hegemónica” y la actitud de “todo vale” que adoptan los movimientos populistas. McGuire sostiene que tales movimientos en Argentina tienden a creer en una “forma de unidad nacional que hace languidecer a la oposición política”. Los miembros del movimiento confían en que ellos personifican esta unidad. Como consecuencia de esta cosmovisión, desdennan las instituciones formales asociadas con la democracia pluralista e intentan “ganar y retener el poder mediante todos los medios a su alcance, incluyendo, en algunos casos, la violencia” (Mc. Guire, 1995: 200). Estas tácticas se justifican como una manera de enfrentar a la oposición como el enemigo de la voluntad popular unificada, y como una reacción contra las instituciones existentes creadas para destruir esta voluntad. Por el contrario, la presión de los grupos de interés y la actividad de los partidos se interpretan como manifestaciones de una perspectiva pluralista inaceptable, que permite la legitimidad del sistema junto a la presencia de organizaciones y puntos de vista rivales. A fin de cuentas, los movimientos populistas utilizan tácticas beligerantes porque lo desean, y no porque se trate de las únicas armas disponibles. Ningún movimiento populista que, en verdad, crea en su mensaje, se sentirá cómodo con los métodos normales de la democracia pluralista.

Esto no quiere decir que los movimientos populistas son anti-democráticos, al menos en el sentido en que los miembros del pueblo se consideran los principales portadores de la soberanía. Como Canovan (1999) y otros sostienen (Panizza, 2005), el populismo es el “espejo de la democracia”, y ofrece una nueva base para la política democrática. Muchas organizaciones populistas, de manera pública, respaldan en todo a la de-

mocracia, e incluso la emplean como su principio de gobierno interno. Esta es una de las razones más importantes por la que los investigadores y el público a menudo se sienten ambivalentes hacia los movimientos populistas: porque predicán el evangelio del poder popular y la incorporación política, y lo hacen precisamente en zonas donde estas oportunidades están ausentes y el legado de la explotación y la injusticia son mayores. Sin embargo, no se trata de una visión pluralista de la democracia, y las organizaciones populistas pronto excluyen a ciertos grupos de su definición de “pueblo”, colocando a la oposición en una categoría externa a la que se niega legitimidad y ciudadanía.

Insularidad

Un atributo final de las organizaciones populistas es su tendencia a ser altamente insulares, es decir, que se aíslan del resto de la sociedad civil. Las organizaciones populistas, sea en el nivel de los partidos o en el de la sociedad, son un tipo de organización anti-sistema. Aunque permiten construir o reforzar una vasta red de relaciones entre ciudadanos de mentalidad semejante, también erigen una muralla contra otras organizaciones que fallan en mostrar su apoyo por la causa populista. Por supuesto, estos sentimientos son a menudo recíprocos. Las organizaciones tradicionales que no son parte del movimiento se pueden sentir repelidas por estos cuestionamientos sobre la legitimidad del sistema, y con frecuencia consideran a los miembros del movimiento populista como unos ciegos que siguen el culto de un líder, y no como participantes confiables y valiosos para un sistema democrático.

Es cierto que las investigaciones sobre el populismo, incluyendo la perspectiva institucional, raramente consideran la organización en su nivel sistémico; sin embargo, se trata de una extensión natural del trabajo de Sartori (1976) sobre los partidos y sistemas de partidos. Mientras Sartori enfatiza mucho la innovación normativa que representan los modernos sistemas pluralistas de partidos e intenta catalogar los diferentes tipos de sistemas encontrados en esta categoría más amplia, también describe un tipo sugestivo, cualitativamente diferente, que denomina el sis-

tema “pluralista polarizado”. Este sistema se caracteriza por la presencia de una o varias organizaciones que son reacias a la simple disensión dentro de un marco institucional existente y en lugar de esto, buscan la manera de derribar el sistema: no se trata de una “oposición sobre las cuestiones”, sino una “oposición sobre los principios” (1976: 133). Si estas organizaciones se fortalecen lo suficiente para las elecciones, dividen el sistema en dos campos opuestos e inconciliables.

Aunque el populismo nunca es mencionado por Sartori, la aplicación de su tipología parece obvia. Las organizaciones populistas –sean partidos o sociedad civil– se basan todas en una “oposición de principio” que intenta derribar un sistema comprometido con los intereses de las élites. Se trata de organizaciones anti-sistema que polarizan los sistemas políticos, tanto los partidos como la sociedad civil. Este sistema debilita el patrón de afiliaciones transversales, que son el rasgo distintivo del pluralismo. En esta “oposición de principio”, las antiguas organizaciones o bien se realinean con esta nueva dimensión fundamental, o se arriesgan a ser desgarradas en su interior y destruidas desde fuera. El populismo nunca destruye completamente la sociedad civil: su ética participativa puede incluso alentar la formación de muchas asociaciones nuevas, que incrementan la conectividad y el poder de los participantes del movimiento. Sin embargo, se trata sólo de formas asociaciones en el interior del movimiento, no a través de la sociedad civil. Las organizaciones populistas promueven lo que Putnam (2000) denomina “adhesión” de capital social, pero impiden construir “puentes” entre capital social. Es decir, construyen conexiones entre sí, pero destruyen conexiones hacia otros sectores.

Los Círculos como forma de organización populista

El movimiento de Hugo Chávez en Venezuela emplea un fuerte discurso populista que lo convierte en un escenario ideal para estudiar sus efectos en la organización política (Hawkins, 2003). El movimiento se constituye por un gran número de organizaciones con distinto tamaño y distinto grado de autonomía respecto al gobierno, así como una trayectoria organizativa propia. Entre las organizaciones principales del movimiento se encuentran los

Círculos Bolivarianos: durante su época de mayor actividad, se trata de la organización más grande dentro del Movimiento Bolivariano, incorporando cientos de miles de unidades locales. Como otros componentes del chavismo, se trata de una iniciativa del Estado; pero, como se describe a continuación, también llegaron a tener un extraordinario nivel de autonomía, que en general sólo se encuentra en las organizaciones más pequeñas y más antiguas del movimiento. Esta combinación de cualidades convirtió a los Círculos en el foco de la atención internacional y generó muchas expectativas a lo largo de la región. Los Círculos se consideraban un potencial para nuevas formas de sociedad civil y movilización popular.

Auge y caída de los Círculos

Los orígenes de los Círculos pueden rastrearse hasta la primera organización cívico-militar de Chávez, el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR, 200), en los años inmediatos luego del golpe fallido que lanza a Chávez a la escena pública, el 4 de febrero de 1992. Sin embargo, los Círculos sólo empiezan a asumir proporciones nacionales luego de que Chávez hace un llamado público para reconstituir el antiguo MBR 200 en el 2001. Durante un discurso en abril del mismo año, el líder anuncia la intención de combatir tendencias semejantes a facciones partidistas en el interior del partido oficial, Movimiento Quinta República (MVR), puesto que sentía que se había perdido contacto con la gente en un momento crucial, cuando el gobierno necesita empezar a implementar su programa de reforma socio-económica. La propuesta del nuevo MBR 200 no intenta reemplazar al MVR, pues no se trata de un nuevo partido, sino que tiene el objetivo de fortalecer al MVR (Harnecker, 2002: 160-161).

Los Círculos serían la base de este movimiento renovado o, en palabras de Chávez, una “fuerza popular esparcida en los barrios marginales, en el campo, en los pueblos y en las ciudades, para consolidar, ideologizar y revigorizarse a sí mismo, contribuyendo de esta manera a la Revolución Bolivariana” (citado por García-Guadilla, 2003: 192). Los planes para los Círculos se desplegaron lentamente durante los meses después del anuncio sobre el MBR 200. En principio, cada Círculo contaba hasta

once miembros que juraban defender la Constitución, ser fieles a los ideales de Simón Bolívar y servir los intereses de su comunidad. Las solicitudes para aplicar debían ser enviadas directamente a la oficina de la Presidencia en Miraflores, donde una Coordinación Nacional controlaba la administración de los Círculos (Comando Supremo Bolivariano, s. d.).

Luego de una primera ceremonia de juramento en diciembre del 2001, el movimiento creció con rapidez a medida que las solicitudes llegaban en torrentes a la nueva coordinación a través del fax o mediante correo electrónico (Agence France Presse, 2001; VHeadline, 2001). Luego de pocos años, se estima que existían doscientos mil círculos que contaban con 2.2 millones de miembros (Chávez y Burke, 2003; Gable, 2004). Los Círculos juegan un rol clave en las demostraciones que siguen a la destitución temporal de Chávez en abril del 2002, y durante dos años más permanecen fuertemente involucrados en la organización comunitaria, facilitando el acceso a los programas gubernamentales de lucha contra la pobreza y apoyando la campaña para el referéndum presidencial. Durante esta época, los Círculos se convirtieron en uno de los más importantes componentes organizativos del chavismo.

Sin embargo, luego del 2004 los Círculos experimentan una declinación significativa en su actividad, cuando Chávez y sus seguidores se concentran en nuevos esfuerzos más concretos, tales como las Misiones y los Comités de Tierra Urbana. Para el verano del 2004, los líderes de los Círculos a nivel nacional reportan que tan sólo un tercio, y quizás apenas la vigésima parte de los miembros originales, permanecen aún activos (Hawkins y Hansen, 2006). Y para el 2005, aunque algunos miembros más reacios al cambio sobreviven y luchan por mantener la organización viva, nuevos reportes y entrevistas de seguimiento muestran que los Círculos han dejado de ser parte activa del movimiento chavista (Botía, 2005a; 2005b). Cuando Chávez anuncia la creación de un nuevo partido político unificado luego de la re-elección presidencial del 2006, los pocos Círculos que aún se mantenían se plegaron al nuevo partido y dejaron de existir formalmente (Durango, 2006).

Análisis de los Círculos

Con el objetivo de analizar esta organización, Hansen y yo realizamos una encuesta a 112 miembros de Círculos durante junio y julio del 2004, los dos meses anteriores al referéndum presidencial. La selección se basó en una muestra no aleatoria, y se empleó un cuestionario estándar en cuatro estados diferentes: Aragua, Carabobo, el Distrito Capital (la municipalidad Libertador en Caracas), y en Miranda. Los detalles técnicos sobre el muestreo se encuentran en el informe original (Hawkins y Hansen, 2006). La naturaleza de la muestra necesariamente condiciona nuestros resultados; pero los datos obtenidos constituyen una instantánea valiosa sobre este fragmento del chavismo durante su apogeo, y también nos permite evaluar la teoría sobre la organización populista.

Baja institucionalización

La primera y más obvia cualidad de los Círculos, conforme a la teoría de la organización populista, es su débil institucionalización y su particular conexión con el líder carismático, Chávez. Es necesario reconocer que los Círculos manifiestan autonomía en varias áreas clave. Primero, la membresía es voluntaria en el sentido básico de no estar sujeta a coerción; la decisión de integrar un Círculo siempre pertenece a sus miembros. Segundo, en términos de sus fines sociales, los miembros de los Círculos son bastante independientes: responden a una gran variedad de objetivos, desde la limpieza de los barrios hasta la construcción de cooperativas para el cuidado de ancianos; en cada caso estas metas se generan o, al menos, son elegidas por los miembros del Círculo, y no se coordinan desde arriba. Tercero, la selección de líderes es democrática: del 93 por ciento de los encuestados cuyo Círculo tiene un líder, más de la mitad han escogido a su líder mediante el voto nominal y sólo uno indica que su líder ha sido impuesto por autoridades superiores; otro tercio es elegido por consenso, cuando el líder es uno de los fundadores del Círculo. Finalmente, los Círculos demuestran casi total autonomía en su financiamiento: la mayoría de encuestados reportan poca necesidad de dinero para llevar adelante sus

actividades, y tan sólo el diez por ciento de sus recursos son financiados por el gobierno.

Sin embargo, a pesar de estos rasgos de autonomía, los Círculos incorporan un vínculo carismático con Chávez, que con frecuencia compromete su capacidad de decisión independiente y hace casi imposible la conformación de una identidad propia. Para medir este tipo de vínculo político, se pregunta, casi al principio de la encuesta, sobre el motivo principal para integrarse al Círculo. Las respuestas se dividen en dos grupos: mientras el 41 por ciento indica que su motivo es “trabajar en un proyecto para mejorar la comunidad”, el 42 por ciento señala que su intención es “apoyar al presidente Chávez”. De manera similar, al menos en algunas ocasiones, los miembros de los Círculos expresan su fe en Chávez mediante discursos espontáneos que emplean un lenguaje religioso, y las Casas Bolivarianas que se visitan –casas u oficinas que habían sido arrendadas o donadas para alojar a los Círculos– siempre tienen carteles, poesías y otros mensajes dedicados a Chávez. Aún cuando la confianza y el afecto no siempre se expresan emotivamente, como durante las entrevistas con algunos de los líderes de Círculos a nivel nacional, los encuestados demuestran gran respeto por Chávez y reconocen abiertamente su rol como un punto focal para la organización.

Esta relación con Chávez tiende a reducir la esfera de autonomía de los Círculos. Esto se vuelve más evidente durante el apoyo para la campaña por el referéndum del 2004 para ratificar a Chávez como presidente de Venezuela, precisamente en los dos meses que dura esta investigación. Aunque muchos miembros de Círculos tienen claros objetivos sociales que escogieron por sí mismos, casi todos los encuestados asumen que participar en la campaña tiene prioridad sobre su labor social. Por ejemplo, el 88 por ciento de los encuestados afirma que sus Círculos participan en reuniones, demostraciones o campañas a favor de Chávez al menos un par de ocasiones cada mes y el 44 por ciento lo hace en forma diaria. En respuesta a una pregunta abierta sobre su principal actividad actual, 26 de 109 encuestados mencionan algún aspecto de la campaña, dejando de lado su misión social. A menudo, los encuestados describen cómo ingresan a organizaciones oficiales durante la campaña, vinculadas con el Estado y con comités nacionales designados por el propio Chávez.

Las encuestas se realizaron paralelas a las actividades de campaña, y muchas Casas Bolivarianas que se visitan han sido convertidas en cuarteles para la campaña local. Todas estas actividades fuerzan a los Círculos, aunque sólo sea temporalmente, a reducir o abandonar su actividad social y objetivos originales.

De manera similar, sólo una minoría de los miembros encuestados tiene un sentido de identidad propia, mientras que las identidades rivales se encuentran, en lo esencial, limitadas por dos objetos en estrecha relación: Chávez y el Movimiento Bolivariano. Para evaluar este aspecto de los Círculos, se incluye una pregunta abierta que cuestiona la identidad partidaria primaria: de los 110 encuestados, la mayoría contesta “chavista”, “bolivariano” o “el gobierno/el proceso”, como su identidad primaria. Sólo 18 por ciento menciona una organización específica –como los Círculos, MBR 200 o una organización de izquierda más antigua– como su principal identificación política. También se incluye una pregunta para reconocer con cuál organización se identifican más, si con el movimiento nacional Bolivariano o con el propio Círculo. Sólo el 30 por ciento indica que se identifica más con su Círculo; unos pocos señalan a ambos por igual, y la porción más grande, el 44 por ciento, responde que se identifica con el movimiento nacional. Para finalizar, se pregunta cuál debería ser la relación entre los Círculos y Chávez: todos indican que debe ser ‘positiva’. Sin embargo, entre aquellos que dan una respuesta más específica, el 51 por ciento afirma que esta relación debe ser de dependencia de los Círculos hacia Chávez, mientras que sólo el 31 por ciento considera que debe ser de igualdad; y apenas el 18 por ciento sostiene que los Círculos deben ocupar una posición de soberanía o superioridad.

La demostración final de la débil institucionalización de los Círculos es, por supuesto, su paulatina desaparición luego del 2004. Luego del referéndum presidencial, y probablemente en los meses anteriores, los Círculos experimentaron una fuerte caída de su actividad. En el momento de las entrevistas, los coordinadores a nivel nacional indican que la gran mayoría de los Círculos no se encuentran ya en activo, y para el verano del 2005 este anuncio es compartido por la opinión pública.

Todas las posibles razones para esta desaparición apuntan hacia la baja institucionalización, y en especial la baja institucionalización debida al lide-

razgo carismático. Para empezar, se sabe que los Círculos no son víctimas de una represión de gran escala, tal como la que podría haber sucedido si el golpe del 2002 contra Chávez se hubiera consolidado. De hecho, la popularidad del líder es alta durante el período del referéndum y los dos años siguientes, con niveles de aprobación sobre la gestión presidencial que rebasan el 50 por ciento, y con sólidas victorias electorales durante el período. El chavismo se encontraba en ascenso cuando los Círculos empezaron a decaer. Tampoco sucede alguna catástrofe económica que comprometiera a los venezolanos en esfuerzos desesperados, ocupando su tiempo en buscar empleos y satisfacer necesidades básicas; antes hubo épocas más difíciles, como durante la huelga general entre el 2002 y el 2003, con el recorte de gasolina y alimentos, y aún entonces los Círculos sobrevivieron.

En realidad, la decaída de los Círculos parece estar asociada con otros tres factores. Primero, los Círculos tuvieron una fase crítica compitiendo contra las nuevas organizaciones gubernamentales, sobretudo las Misiones, por la movilización popular y la ayuda para los pobres. Las Misiones en particular cuentan con mejor financiamiento —reciben miles de millones de dólares en rentas petroleras cada año—, tienen objetivos más claros, y ofrecen beneficios importantes y tangibles que satisfacen algunas de las necesidades más acuciantes de los pobres, como la educación, el cuidado de la salud, la alimentación, la vivienda y el empleo. En una serie de entrevistas de seguimiento realizadas durante el 2005, se mencionaron estas razones como un motivo para abandonar los Círculos (González, 2005; Juliac, 2005; Maldonado, 2005).

Segundo, los conflictos por el liderazgo y el descontento con los intentos por imponer el control del gobierno central con mano dura, condujeron a varios activistas a abandonar los Círculos por otras formas de organización chavista aún no afectadas por la corrupción (Botía, 2005a; 2005b). Como se discutirá luego, los miembros de los Círculos luchan contra la tendencia burocrática dentro de la organización, y se enfrentan con los líderes regionales y nacionales que intentan imponer este control. Esta frustración se intensifica en abril del 2005 con las elecciones internas para candidatos a los consejos municipales y asociaciones vecinales, cuando el partido oficial MVR presenta candidatos propios. En varias entrevistas los miembros de los Círculos se muestran molestos con los lí-

deres locales del partido, quienes aplican las antiguas tácticas para asegurar la victoria de sus propios candidatos, desplazando a los candidatos apoyados por los Círculos y otras organizaciones populares (Silva, 2004; Vivas, 2004; Mendoza, 2005; Vivas, 2005).

Tercero, Chávez simplemente descuida los Círculos y el nuevo MBR. Los Círculos fueron, en gran medida, resultado de iniciativas presidenciales; luego siguieron otras iniciativas, como la creación de un partido unificado y la formación de Consejos Comunales a principios del 2007. Por otra parte, Chávez también compartió el disgusto de los miembros de Círculos contra la burocratización, y tuvo una constante preocupación por lograr el ideal de participación popular: en varias entrevistas publicadas, el líder se refiere a la necesidad de permanecer en contacto con la gente (Blanco, 1998; Harnecker, 2002). De hecho, este es el principal motivo que Chávez menciona para re-fundar el MBR 200 y los Círculos. Los Círculos fueron víctimas del constante, aunque bien intencionado, esfuerzo para reformar y revigorizar el movimiento.

Organización de movimiento

Los Círculos también manifiestan el segundo atributo de la organización populista: la forma organizativa de movimiento, que se resiste a la burocratización jerárquica, en especial contra la forma de los partidos políticos. En consecuencia, se escogen formas organizativas heterogéneas, y con frecuencia se presentan conflictos con el liderazgo nacional. Es importante considerar que esta estructura es más que una consecuencia del vínculo carismático de los Círculos con Chávez, pues se presenta como resultado directo del discurso populista, con su énfasis en el igualitarismo y en la democracia participativa.

Esta influencia del discurso se puede observar, a grandes rasgos, en cuatro propiedades específicas. Para empezar, se encuentran varios Círculos más antiguos y más amplios, que tienden a resistir el patrón organizativo oficial impuesto por los Círculos que venían de la Coordinación Nacional. Se entrevista a algunos miembros de un Círculo grande, que se sospecha tenía más de mil integrantes, y también de algunos otros Círculos de hasta

quinientos miembros. Cuando se pregunta a los miembros de estos Círculos más grandes cómo funcionan, se descubre que, con frecuencia, se parecen más a una asociación dispersa de chavistas que a un grupo comunitario unido, como se muestra en las líneas directivas oficiales; también persiste la impresión de que estos miembros no se encuentran registrados formalmente en la Coordinación Nacional. Algunos de estos grandes Círculos existían antes del anuncio oficial del 2001, e incluso hay quienes aseguran que sus orígenes se remontan hasta el primer MBR 200.

Segundo, la mayoría de los Círculos investigados, incluyendo los que siguen líneas directivas oficiales, tienen varios conflictos con la organización central e impulsan facciones o divisiones internas. Los intentos de la Coordinación Nacional por dirigir los Círculos resultan en una disputa constante con los liderazgos locales, de la que surgen organizaciones de Círculos paralelos, que compiten por la legitimidad. A pesar de que aún se reconoce el liderazgo de Chávez, la organización paralela más grande, la Red Nacional de Círculos Bolivarianos, de manera consciente intenta reproducir un tipo organizativo horizontal a través de una asociación flexible de Círculos estatales, divididos en niveles más pequeños. Para principios del 2006, la Red Nacional había tenido tres convenciones nacionales. En algunas zonas de Caracas y el entorno del estado de Miranda, surge una nueva asociación paralela en competencia con la Red Nacional: el Movimiento Bolivariano 4-F –llamado así por la primera organización chavista–, que reúne a miembros de Círculos junto con reservistas militares y antiguos oficiales.

Tercero, aún dentro de estos grupos nacionales alternativos, las relaciones a través de los niveles organizativos provocan a menudo confusión y rivalidad. Los Círculos se agrupan por parroquia, municipalidad y niveles estatales, así como en un nivel conocido como eje, que contiene a varias municipalidades (Silva, 2004; Vivas, 2004; Carreño, 2004; Mendoza, 2004). Cada uno de estos niveles organizativos tiene un cuerpo coordinador, y a veces un director –los cargos son distintos en cada Estado–, que es el responsable visible con los miembros de su zona. Sin embargo, pocos de estos coordinadores han sido formalmente elegidos, y se tiene la impresión, durante las entrevistas, de que varios de estos líderes fueron poco respetados dentro de los Círculos; muchos activistas ope-

ran con independencia del liderazgo regional (Maldonado, 2005). Aparte de la elección del líder de su propio Círculo, los miembros se resisten a la idea de adoptar mecanismos formales de representación.

Finalmente, la complejidad organizativa y las reglas de base en cada Círculo son mínimas. Para las reglas internas y la misión general, la mayoría de los Círculos investigados se guían por un folleto, el *Pequeño Libro Amarillo*, publicado por los líderes nacionales del movimiento. Estas reglas no son demasiado explícitas respecto a ciertas cuestiones, como la toma de decisiones colectivas, la elección de líderes o la división de tareas. Cuando se pregunta si los miembros tienen algún rol específico en el Círculo, sólo el 55 por ciento de los encuestados responde que sí; el resto afirma: “hacemos un poco de todo”.

Aunque una variedad de factores de idiosincrasia también son importantes –por ejemplo, el orgullo que los primeros Círculos tienen en las organizaciones que han creado y sostenido desde la mitad de los noventa, o los errores cometidos por líderes particulares–, la explicación más obvia para estas propiedades apunta hacia el *ethos* participativo e igualitario del populismo, con las tensiones que naturalmente surgen en un movimiento con un líder carismático. Los miembros de un movimiento populista se resisten a la organización jerárquica, y prefieren formas de participación directa que reafirmen la igualdad fundamental de todos los miembros. Aunque son atraídos por el líder carismático que personifica la voluntad popular y desean servirle con fidelidad, también intentan afirmar su soberanía y auto-suficiencia.

De hecho, se mantiene una fuerte aversión contra la jerarquía y la organización burocrática, evidente en el discurso de los entrevistados, aún entre aquellos miembros de los Círculos oficialmente registrados. Varios de los líderes enfatizan la idea de organización ‘horizontal’ (Silva, 2004; Vivas, 2004; Mendoza, 2004), entendiéndolo como tal una forma altamente consensuada de toma de decisiones con una jerarquía mínima y una reducida división del trabajo. Los líderes también insisten en que los Círculos se organizan ‘desde abajo’, refiriéndose al poder de decisión ejercido directamente por los miembros, en oposición a las decisiones que vienen ‘desde arriba’ en los partidos tradicionales y en el MVR. Los miembros prefieren convertir a los Círculos en un movimiento dentro del mo-

vimiento, y la coordinación, donde existe, se realiza en grandes convenciones abiertas y en asambleas populares. Otros estudios también han descubierto este concepto como un fundamento del discurso de los miembros de Círculos; de hecho, se trata de uno de los principales motivos para formar parte de estas organizaciones (Sjöo, 2006).

El rechazo a la organización jerárquica y los políticos profesionales, y la preferencia por la política participativa directa, se manifiestan en otra área importante: la ambivalencia de los miembros de Círculos hacia los partidos. Aunque algunos miembros mencionan el apoyo durante la campaña por el referéndum presidencial como una parte importante de sus actividades, la mayoría no participa con fuerza en ninguna otra forma de actividad política e interacción con el gobierno, e incluso se resiste a ser caracterizada como un partido político y a ser vinculada con los partidos regulares del chavismo. De hecho, sólo el 6 por ciento de los encuestados sostiene que su Círculo ha participado alguna vez en la campaña de algún otro candidato aparte de Chávez.

Esta desconfianza hacia los partidos se extiende aún al MVR. Los encuestados en el 2004 y los entrevistados en el 2005 reconocen que existe un fuerte recelo de los líderes de los Círculos hacia el MVR. En algunos estados, los Círculos llegan incluso a proponer candidatos alternativos para las elecciones locales en octubre del 2004, y organizan nuevos partidos regionales para la campaña en apoyo a estos candidatos, tales como el Movimiento de Concentración Gente Nueva en Guatire-Guarenas, Estado Miranda, o la Unidad Patriótica de Carabobo. Estas organizaciones partidistas –hay que notar cómo se evita en cada caso el término ‘partido’ en su nombre– compiten directamente, y con frecuencia sin éxito, contra los candidatos del MVR y otros partidos tradicionales en la coalición chavista. En la investigación se pregunta si los encuestados son miembros o simpatizan con algún partido político: mientras el 46 por ciento indica su simpatía con el MVR, otro 9 por ciento simpatiza con los nuevos partidos no oficiales, y un 42 por ciento no simpatiza con ninguno.

Tácticas de “todo vale”

El tercer atributo en que los Círculos corresponden al modelo de organización populista se encuentra en sus prácticas políticas. Aunque existe una apertura democrática en muchas actitudes y procedimientos, tales como la organización interna, los Círculos se inclinan por una versión populista de la democracia y tienden al compromiso con actividades que no violan la letra, pero sí el espíritu de los procedimientos democráticos.

Muchos de los primeros resultados de la investigación demuestran las cualidades y actitudes democráticas de los Círculos positivamente. En el nivel más abstracto, por ejemplo, las actitudes democráticas de los miembros entrevistados son ejemplares en relación con las de gran parte de los venezolanos. Para medir estas actitudes, se emplea una pregunta estándar del *World Values Survey* del año 2000 (WVS), sobre los sentimientos de los entrevistados respecto a ciertos tipos de régimen. Las actitudes de la mayoría de venezolanos y votantes chavistas son un poco equívocas: sólo la mitad de los encuestados en cada uno de los grupos siente que los regímenes no democráticos son ‘malos’ o ‘muy malos’, y tan sólo dos tercios sienten que un régimen democrático podría ser ‘muy bueno’. En contraste, casi tres-cuartos de los miembros de Círculos que se encuestaron indican que los regímenes no democráticos son ‘malos’ o ‘muy malos’, y cerca de 80 por ciento dicen que un régimen democrático sería ‘muy bueno’. Los miembros de Círculos parecen afirmar ideales democráticos con mayor fuerza que los venezolanos promedio.

De manera similar, los métodos políticos de los miembros de Círculos son notablemente pacíficos. Por ejemplo, otra pregunta del WVS cuestiona si se acepta la declaración de que la violencia nunca se justifica en política. Casi todos los encuestados rechazan los medios políticos violentos: aunque un 65 por ciento está de acuerdo con esta afirmación, tan sólo el 38 por ciento tiene la convicción absoluta de que la violencia jamás se justifica en política.

Sin embargo, una vez que se profundiza en el significado de estos términos como ‘democracia’ y en las acciones de los miembros de los Círculos, se encuentra señales de que este discurso es populista más que pluralista. Considerando primero el significado de la democracia, la evidencia más relevante viene de una pregunta abierta: “¿Qué necesita un país para ser

democrático?” Esta interrogante es idéntica a una empleada por Collier *et al.* en una encuesta de aproximadamente mil cuatrocientos venezolanos realizada en el 2003, lo que nos permite comparar las respuestas de la población en general con las respuestas de los miembros de Círculos. Para esto, se mide el porcentaje de respuestas que emplean una serie de palabras o términos asociados con el discurso populista de Chávez –tales como ‘pueblo’, ‘popular’, ‘participación’ y ‘protagonismo’–, así como el porcentaje de encuestados que emplean la palabra ‘libertad’, un término que parece asociado con nociones pluralistas de democracia y el enfoque en derechos de minorías. Estas son las palabras o términos que más se mencionaron en ambas muestras, pues aparecen en más de la mitad de las respuestas.

Los resultados en la Tabla 1 muestran que los chavistas en general, y especialmente los encuestados en los Círculos, son más propensos a tener un discurso democrático populista. El patrón es más claro si se considera el uso de términos asociados con la perspectiva pluralista. En la encuesta de Collier *et al.*, mientras casi la mitad de los encuestados de los partidos de oposición Acción Democrática y cerca de dos tercios del otro partido de oposición Primero Justicia mencionaron los términos ‘libertad’, y sobretodo ‘libertad de expresión’, sólo un tercio de los encuestados chavistas mencionaron estas palabras. Así, los chavistas se inclinan menos a definir la democracia en términos liberales. Este patrón se repite en la encuesta de los Círculos, en la que un porcentaje aún más pequeño, sólo un cuarto, menciona estos términos.

Palabra o frase	Encuesta de Collier (% de encuestados)				Encuesta CB (% de encuestados)
	Todos	MVR	AD	PJ	
Libertad	50.7	35.1	56.0	67.9	27.0
Libertad de expresión	43.5	31.8	47.6	59.9	16.0
Pueblo/Participación	4.3	4.8	4.8	2.9	30.0
Empleo/Salud/Educación	10.5	11.1	11.9	9.5	10.0
N	1364	396	84	137	100

Un patrón similar se presenta cuando se consideran términos asociados con la perspectiva populista. En la muestra de Collier *et al.*, sólo alrededor del cuatro por ciento de los encuestados emplearon términos como ‘pueblo’ y ‘participación’ para definir a la democracia. Esta es una proporción relativamente pequeña, a pesar de que los encuestados chavistas tendían a usar estos términos un poco más frecuentemente que los simpatizantes de Primero Justicia –casi un cinco por ciento contra un tres por ciento–. La diferencia es más notoria si se considera a los miembros de los Círculos: el 30 por ciento de los encuestados menciona los mismos términos, convirtiendo esta respuesta en la más común de la investigación. De esta manera, aunque los miembros de los Círculos tienden más que otros venezolanos a apoyar la democracia en abstracto, son menos propensos a hacerlo en términos de libertades civiles y se inclinan por los conceptos populistas.

Otra evidencia sobre el concepto de la democracia para los Círculos se encuentra en una pregunta cerrada que se refiere a las actitudes hacia el cambio social. Esta pregunta se extrae del WVS, y cuestiona si el encuestado siente que la sociedad necesita someterse a un cambio profundo a través de la revolución; o si, en lugar de aquello, la sociedad necesita un cambio gradual a través de reformas; o si la sociedad debe defenderse contra las fuerzas subversivas que buscan el cambio. Los resultados en la Tabla 2 indican que

Pregunta: “En esta tarjeta hay tres tipos de actitudes hacia la sociedad en la que vivimos. Por favor escoja la que se acerque más a su opinión”. (% del total de encuestados)	WVS	WVS (MVR)	Encuesta CB
“La forma en que está organizada la sociedad debe ser cambiada a fondo con acciones revolucionarias”.	12.2	16.8	41.5
“Nuestra sociedad debe ser gradualmente reformada mediante reformas”.	56.4	52.4	26.4
“Nuestra sociedad actual debe ser valientemente defendida de toda fuerza subversiva”.	29.1	29.0	30.2
No saben / No contestan	2.3	1.8	1.9
N	1200	452	106

los miembros de los Círculos tienen visiones mucho más radicales sobre el cambio social, en tanto que el promedio de venezolanos y votantes chavistas (en la Tabla, WVS y WVS [MVR] respectivamente) expresan una fuerte preferencia por el cambio gradual a través de reforma –56 y 52 por ciento en cada caso–, y escogieron el cambio revolucionario al final. Por su parte, la gran mayoría de los miembros de Círculos (en la Tabla, Encuesta CB), prefieren cambios revolucionarios profundos: 42 por ciento, y la opción siguiente es defender las metas alcanzadas; mientras que el apoyo más reducido, 26 por ciento, es para la reforma gradual. Por tanto, los miembros de los Círculos se inclinan a aceptar la consigna del discurso populista, según la cual defender la voluntad popular requiere liberación o revolución.

Este patrón populista en el discurso de los miembros de Círculos también parece caracterizar sus acciones o comportamientos. Por ejemplo, los miembros de Círculos entrevistados mencionan a menudo el rol que juegan en las solicitudes hacia el gobierno para el acceso a recursos y en especial para los nuevos programas sociales, las Misiones. Mientras en algunos de estos programas no existe evidencia potencial de beneficios condicionados por apoyo político, unos pocos programas se ejecutan con el entendimiento implícito de que sólo quienes apoyan al gobierno de Chávez tienen derecho a los beneficios. Esto queda claro en los intentos del gobierno para emitir nuevas tarjetas de identificación antes de la campaña por el referéndum presidencial, una actividad en la que muchos Círculos participan directamente como parte de su trabajo: estas tarjetas son negadas a los ciudadanos que han firmado peticiones de revocatoria. En otros programas, como las Misiones Educativas, al menos un director de programa afirma que sólo quienes apoyan a Chávez son elegibles para participar (Entrevista No. 11, 2004). Y durante el período de campaña, en las Misiones Educativas se espera que los estudiantes participen regularmente en demostraciones a favor de Chávez (Entrevista No. 11; Entrevista No. 13).

Otra evidencia sobre el comportamiento en relación con el discurso populista se encuentra durante la participación de los Círculos en la campaña por el referéndum presidencial. Como se mencionó antes, los miembros de los Círculos se muestran en general contrarios a la participación en partidos políticos tradicionales, e incluso esta hostilidad se dirige contra los partidos chavistas como el MVR; no obstante, casi todos los

encuestados participan en la campaña contra la revocatoria y esta actividad, por lo menos durante un tiempo, tiene prioridad sobre la labor social. Más aún, los miembros de Círculos entrevistados nunca expresan ningún escrúpulo respecto al uso de recursos del Estado para esta campaña, una práctica evidente durante las semanas en que se realiza la investigación. En la medida en que Chávez es considerado como la personificación de la voluntad popular, el apoyo en la campaña es totalmente razonable. Mientras los esfuerzos del MVR y los partidos más tradicionales pueden ser considerados como partidistas, el respaldo a Chávez parece una actividad distinta, puesto que él no representa los propósitos de una facción política, sino la voluntad de la nación entera. Los miembros de los Círculos justifican sus propios esfuerzos electorales como un antídoto popular necesario contra el creciente comportamiento corrupto de los líderes de partidos políticos (Carreño, 2004).

Insularidad.

El último atributo en que los Círculos se corresponden con el modelo de organización populista se encuentra en el nivel sistémico, con su aislamiento en relación a la sociedad civil venezolana. Aunque los Círculos aumentan la densidad y pluralidad de sus miembros, operan sólo hacia el interior del movimiento chavista. Si se considera la sociedad civil como un todo, los Círculos son parte de un proceso que tiende a privar de derechos a los miembros de la oposición y a poner en desventaja las organizaciones que no son parte del movimiento.

Para evaluar si los Círculos aumentan la densidad organizacional del chavismo, se presenta a los miembros de los Círculos una serie de cuestiones estándar del WVS, sobre si son miembros de una lista de organizaciones y actividades posibles; los resultados de ambas encuestas se pueden encontrar en la Tabla 3. Los miembros de Círculos encuestados tienen niveles mucho más altos de pertenencia a asociaciones voluntarias que el resto de simpatizantes de Chávez o que la población venezolana en general.

Sin embargo, los Círculos no parecen reforzar el tipo de relaciones transversales que Putnam (2000) y otros denominan “puentes”, que per-

miten la vinculación de capital social de distintos sectores, y que las investigaciones suelen asociar con la sociedad civil pluralista. De hecho, se descubre que la mayoría de Círculos incorporan capital social mediante adhesión interna, pero conviven de manera incómoda con otras organizaciones tradicionales de la sociedad civil; incluso es frecuente que los Círculos sean utilizados por el gobierno para suplantar estas organizaciones. Aunque muchos Círculos trabajan junto a otras organizaciones en los barrios más pobres, persiste una tensión frecuente con las ONG que tradicionalmente intentan mantener una neutralidad política o se encuentran asociadas con la oposición. Como otros chavistas, los miembros de

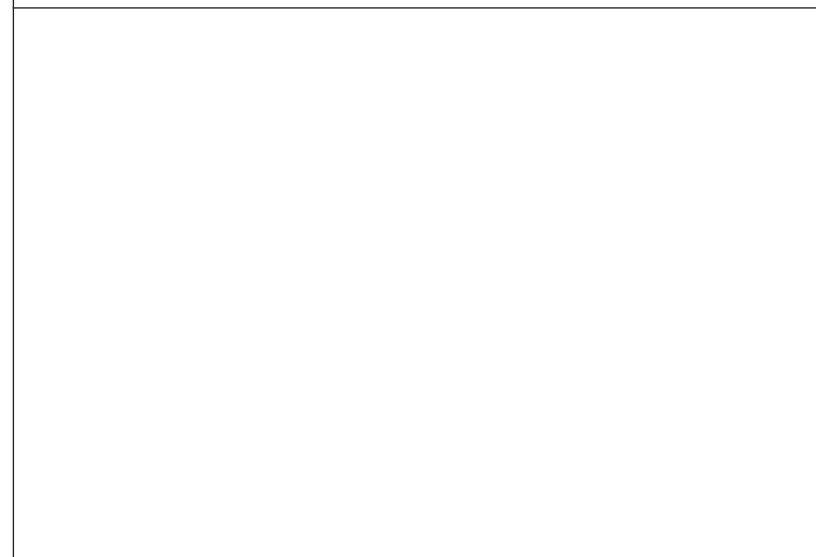
Tabla 3.
Número de miembros en organizaciones y actividades

Organización / Actividad	WVS	WVS (MVR)	Encuesta CB
Servicios de bienestar social para ancianos, discapacitados, o personas de escasos recursos	6.6	7.3	33.0
Iglesia u organizaciones religiosas	22.9	21.5	24.5
Actividades educativas, artísticas, musicales o culturales	17.8	15.9	57.0
Sindicatos	3.0	4.6	8.7
Acción local en su comunidad en asuntos de pobreza, empleo, vivienda, o igualdad de etnias	10.3	11.3	69.2
Derechos humanos	8.9	10.0	37.5
Conservación del medio ambiente, la ecología, y los derechos de los animales	11.9	11.5	33.0
Asociaciones profesionales	9.3	9.5	31.8
Trabajo con jóvenes (como los <i>Boy Scouts</i> , guías, clubes juveniles, etc.)	8.4	10.6	30.8
Deportes o recreación	21.1	21.7	43.0
Grupos de mujeres	5.1	6.2	28.3
Movimiento por la paz	5.8	7.7	27.2
Organizaciones voluntarias relacionadas con la salud	9.8	12.2	63.2
Algún otro grupo	0.7	1.1	14.3
Promedio (sin incluir 'otras')	10.8	11.5	35.8
N	1200	452	107

los Círculos tienden a considerar a los miembros de la oposición como golpistas ilegítimos, y al Movimiento Bolivariano como la verdadera expresión del pueblo de Venezuela. También se reportan casos de negativas del gobierno para financiar y otorgar jurisdicción a organizaciones de caridad existentes, respaldo que luego se entrega a las organizaciones chavistas locales (Peñaloza, 2004: 7).

Para evaluar el grado de insularidad, se continúa la serie de preguntas anteriores respecto a la pertenencia, pidiendo que los encuestados mencionen las organizaciones actuales en las que son miembros. Esto genera un grupo más pequeño de organizaciones, porque en muchos casos las organizaciones mencionadas realizan múltiples actividades y cumplen diversas funciones. Con base en estas respuestas, es posible determinar el grado de clausura o confinamiento de los miembros de los Círculos encuestados dentro de las organizaciones del Movimiento Bolivariano. Los resultados se muestran en el histograma de la Figura 1. Se encuentra que al menos un quinto de los encuestados pertenece sólo a organizacio-

Figura 1.
Participación individual en las organizaciones chavistas



nes chavistas, y que al menos dos tercios son miembros de organizaciones de las que sólo un tercio no son chavistas. Teniendo en mente que estas estimaciones son casi con seguridad bajas –por ejemplo, frente a la incertidumbre sobre la filiación de una organización, se codifica como ‘no chavista’–, estos resultados sugieren un alto nivel de involucramiento exclusivo en la sociedad civil chavista.

También se encuentra evidencia adicional sobre insularidad cuando se examinan los tipos de medios de comunicación en que los encuestados confían. En los años posteriores a la primera elección de Chávez, los medios empiezan a polarizarse, con los canales privados –sobre todo en televisión– convertidos en oponentes de Chávez, y los canales públicos en portavoces del gobierno. Luego del golpe fallido del 2002, cuando los medios privados jugaron un rol importante para proteger las marchas de la oposición, el gobierno invierte en los medios estatales con el objetivo de brindar una programación más sofisticada y un nuevo escenario de opinión, y financió una amplia red de estaciones de radio y televisión comunitaria que se encontraban alineadas con el gobierno (Hawkins, 2006; Schiller, 2006; Fernandes, 2006). Aunque los medios privados moderan su tono luego de la victoria de Chávez en el referéndum contra la revocatoria del mandato en el 2004, los venezolanos que esperan noticias imparciales tienen, en el momento en que se realiza esta investigación, pocas opciones.

Los encuestados expresan su contribución voluntaria a esta polarización mediática. Primero, casi todos confían en los medios estatales como su fuente de información: el 80 por ciento afirma consultar primero fuentes de información afiliadas al Estado, incluyendo los medios comunitarios y también otros miembros del propio Círculo. El 82 por ciento declara que mira el programa *Aló Presidente*, de estilo *talk show*, por lo menos tres veces al mes o más, y la mayoría de los encuestados aseguran ver el programa entero o su mayor parte. Se trata de un acto casi increíble de devoción política, si consideramos que el programa podía durar hasta seis horas por episodio.

Segundo, los encuestados demuestran una particular tendencia a homologar medios comunitarios con medios de propiedad del gobierno. Casi el 68 por ciento indica que ve o escucha regularmente medios comunitarios; cuando se pregunta por la estación de radio o televisión comu-

nitaria preferida, la gran mayoría señala un medio vinculado con Chávez. Esta respuesta es predecible, porque los medios comunitarios habían sido fuertemente promovidos por el gobierno. Lo que resulta confuso es el hecho de que un 35 por ciento de los encuestados sostiene que su medio comunitario favorito es *Radio Nacional*, una estación estatal, y no se menciona ningún medio comunitario.

Existen al menos dos alternativas para interpretar esta respuesta. La primera es que la programación de las estaciones comunitarias de entonces pudo haber confundido a su público, porque las filiales de medios comunitarios incluían re-emisiones de los noticieros de Radio Nacional en su programación, así que se escuchaban referencias continuas a los periodistas de esta emisora. Sin embargo, otra posibilidad es que los radioescuchas chavistas tienden a considerar los ‘medios comunitarios’ como ‘medios populares’; en tal caso, toda la programación del gobierno puede ser considerada comunitaria. Lo que para los extraños parece una tendencia política inapropiada en los medios del gobierno y medios comunitarios, se convierte en la principal cualidad que otorga legitimidad a estos medios frente a su público.

Conclusión

Los Círculos Bolivarianos correspondieron ampliamente al modelo de la organización populista. A pesar de su importante autonomía formal respecto al Estado venezolano, no sólo mostraron niveles débiles de institucionalización, así como un fuerte vínculo con el carismático líder populista, sino que tuvieron una organización similar a un movimiento; también compartieron un fuerte rechazo a la organización jerárquica permanente de entidades tales como partidos; aplicaron tácticas de “todo vale” con marcadas connotaciones populistas; y presentaron un alto grado de insularidad respecto a otros componentes de la sociedad civil.

Pero lo principal no es sólo que los Círculos cumplen con esta configuración de atributos organizativos, sino que estas cualidades parecen derivar directamente del discurso populista del movimiento. No siempre se trata de formas organizativas eficientes desde el punto de vista utilita-

rio, e incluso se generan conflictos con los imperativos del liderazgo carismático del movimiento. Quizás si se hubieran seguido las líneas organizativas del liderazgo nacional, seleccionando representantes a través de medios formales y adoptando una mayor división del trabajo, los Círculos podrían haber cumplido de mejor manera sus objetivos sociales y políticos, y empleando menos recursos materiales. Pero esta eficacia también puede significar la negación de los principios de participación popular democrática que inspiran a los chavistas: también el discurso, y no sólo las restricciones materiales, condicionan las elecciones de los actores.

Referencias

- Agence France Presse–Spanish (2001). “Chávez relanza su Movimiento Bolivariano 2000 y Círculos Bolivarianos”, 17 de diciembre.
- Betz, Hans-Georg (1994). *Radical Right-Wing Populism in Western Europe*. Basingstoke: Macmillan.
- Blanco Muñoz, Agustín (1998). “Venezuela del 04F-92 al 06D-98: Habla el Comandante Hugo Chávez Frías”, en *Testimonios Violentos*, Vol. 12. Caracas: Fundación Cátedra Pío Tamayo.
- Botía, Alejandro (2005a). “Círculos Bolivarianos parecen burbujas en el limbo”, en *Últimas Noticias*, 20 marzo, 20.
- _____ (2005b). “Rollo palaciegos enredaron a los Círculos Bolivarianos”, en *Últimas Noticias*, 21 marzo, 15.
- Canovan, Margaret (1999). “Trust the people! Populism and the two faces of democracy”, en *Political Studies*, Vol. 47, N. 1: 2-16.
- Círculos Bolivarianos. “¿Cuál es la misión de los Círculos Bolivarianos?”, en http://www.circulosbolivarianos.org/inicio_anexos/mision.html. Ingresado el 25 de septiembre del 2004.
- Chávez, Rodrigo y Tom Burke (2003). “The Círculos Bolivarianos”, en *ZNET*, 30 julio., en www.zmag.org. Ingresado el 18 de septiembre 2004.
- Comando Supremo Revolucionario Bolivariano (s.d.). *Círculos Bolivarianos*.

- Conniff, Michael L., ed. (1999). *Populism in Latin America*. Tuscaloosa, AL: University of Alabama Press.
- De la Torre, Carlos (2000). *Populist Seduction in Latin America. The Ecuadorian Experience*. Athens, Ohio: Ohio University Center for International Studies.
- Di Tella, T. S. (1965). “Populism and reforms in Latin America”, en Claudio Véliz, ed., *Obstacles to change in Latin America*, Nueva York: Oxford University Press, pp. 47-74.
- Diamond, Larry (1999). *Developing Democracy: Toward Consolidation*. Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press.
- Durango, Hernán (2006). “Congreso ideológico de Círculos Bolivarianos ratifica ingreso al PSUV”, 12 de diciembre, en www.aporrea.org.
- Fernandes, Sujatha (2006). “Radio Bemba in an age of electronic media. The dynamics of popular communication in Chávez’s Venezuela”, ponencia presentada en el XXVI Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, San Juan, Puerto Rico, 15-18 marzo.
- García-Guadilla, María Pilar (2003). “Civil society: Institutionalization, fragmentation, autonomy”, en Steve Ellner y Daniel Hellinger, eds., *Venezuelan Politics in the Chávez Era: Class, Polarization and Conflict*, Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers, pp. 179-96.
- Germani, Gino (1978). *Authoritarianism, fascism, and national populism*. New Brunswick, NJ: Transaction Books.
- Hawkins, Eliza Tanner (2006). “Community media in Venezuela”, ponencia presentada en el XXVI Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, San Juan, Puerto Rico, 15-18 marzo.
- Hawkins, Kirk A. “Measuring discourse using holistic grading, with special reference to populism” (manuscrito en revisión).
- _____ (2003). “Populism in Venezuela: The Rise of Chavismo”, en *Third World Quarterly*, 24, N. 6: 1137-1160.
- Hawkins, Kirk A. y David R. Hansen (2006). “Dependent civil society: The Círculos Bolivarianos in Venezuela”, en *Latin American Research Review*, Vol. 41, N. 1: 102-32.
- Harnecker, Marta (2002). *Understanding the Venezuelan Revolution: Hugo Chávez Talks to Marta Harnecker*. Traducido por Chesa Boudin. Nueva York: Monthly Review Press.

- Huntington, Samuel P. (1968). *Political Order in Changing Societies*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Kitschelt, Herbert. (1995). *The Radical Right in Western Europe: A Comparative Analysis*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Laclau, Ernesto (2005). *On Populist Reason*. Londres: Verso.
- Levitsky, Steven (2003). "Transforming Labor-Based Parties", en *Latin America: Argentine Peronism in Comparative Perspective*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Linz, Juan J. y Alfred Stepan (1996). *Problems of Democratic Transition and Consolidation: Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- López Maya, Margarita (2003). "Hugo Chávez Frías: His movement and his presidency", en Steve Ellner y Daniel Hellinger, eds., *Venezuelan Politics in the Chávez Era. Class, Polarization and Conflict*, Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers, pp. 73-92.
- Mainwaring, Scott y Timothy R. Scully, eds. (1995). *Building democratic institutions. Party systems in Latin America*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- McAdam, Doug, Sidney Tarrow y Charles Tilly (1997). "Toward an integrated perspective on social movements and revolution", en Mark Irving Lichbach and Alan S. Zuckerman, eds., *Comparative Politics: Rationality, Culture, and Structure*, Nueva York: Cambridge University Press, pp. 142-171.
- McCarthy, John D., y Mayer N. Zald (1997). "Resource mobilization and social movements: A partial theory", en *American Journal of Sociology*, N. 82: 1212-41.
- McGuire, James W. 1995. "Political parties and democracy in Argentina", en Scott Mainwaring y Timothy Scully, eds., *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*, Stanford, CA: Stanford University Press, pp. 200-46.
- McGuire, James W. (1997). *Peronism without Perón: Unions, Parties, and Democracy in Argentina*. Palo Alto, CA: Stanford University Press.
- Mudde, Cas (2004). "The populist *Zeitgeist*", en *Government and Opposition*, N. 39 (otoño): 541-563.
- O'Grady, Mary Anastasia (2003). "Why can't the CIA tell us more about Hugo's Plotting?", en *Wall Street Journal*, 14 de marzo, p. A11.
- Panbianco, Angelo (1988). *Political Parties: Organization and Power*. Traducido por Marc Silver. Nueva York: Cambridge University Press.
- Panizza, Francisco, ed. (2005). *Populism and the Mirror of Democracy*. Londres: Verso.
- Peñaloza, Pedro Pablo (2004). "Sanifa saca cuenta y arrebatá", en *Tal Cual*, agosto 4.
- Putnam, Robert D. (2000). *Bowling Alone. The Collapse and Revival of American Community*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Randall, Vicky y Lars Svasand (2002). "Party institutionalization in new democracies", en *Party Politics*, Vol. 8, N. 1: 3-29.
- Roberts, Kenneth M. (2003). "Social correlates of party system demise and populist resurgence in Venezuela", en *Latin American Politics and Society*, Vol. 45, N. 3: 35-57.
- _____ (2006). "Populism, political conflict, and grassroots organization in Latin America", en *Comparative Politics*, Vol. 38, N. 2: 127-48.
- Roxborough, Ian (1984). "Unity and diversity in Latin American history", en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 16, N. 1: 1-26.
- Sartori, Giovanni (1976). *Parties and Party Systems. A Framework for Analysis*. Vol. 1. Nueva York: Cambridge University Press.
- Schiller, Naomi (2006). "Catia sees you. Community television, clientelism, and everyday state making in the Chávez era", ponencia presentada en el XXVI Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, San Juan, Puerto Rico, marzo 15-18.
- Selznick, Philip (1957). *Leadership in Administration: A Sociological Interpretation*. Evanston, IL: Row Peterson.
- Sjöö, Jenny (2006). "'For my president and for my country' The Círculos Bolivarianos. A minor field study from Venezuela", tesis de maestría, no publicada. Uppsala, Suecia: Uppsala University.
- Tarrow, Sidney (1994). *Power in Movement: Social Movements, Collective Action, and Politics*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Taggart, Paul (2000). *Populism*. Philadelphia: Open University Press.

- VHeadline (2001). "VHeadline News Briefs". 18 de diciembre. En <http://www.vheadline.com/readnews.asp?id=9309>. Ingresado el 28 de septiembre del 2004.
- Weyland, Kurt (2001). "Clarifying a Contested Concept. Populism in the study of Latin American Politics", en *Comparative Politics*: 1-22.
- Weber, Max (1946). *From Max Weber. Essays in Sociology*. Traducido, editado y prologado por H. H. Gerth y C. Wright Mills. Nueva York: Oxford University Press.

Entrevistas

NB: Todas las entrevistas fueron realizadas personalmente por el autor de esta investigación; las transcripciones correspondientes se encuentran en su poder.

- Carreño, Orlando, Coordinador Comandante de Círculos Bolivarianos MBR-200 (4-F) Estado de Miranda. 2004, 3 agosto, Guatire.
- Maldonado, Ana, estudiante universitaria. 2005, 5 de mayo, Caracas /Provo, Utah.
- Mendoza, Rubén, Coordinador Estatal de Círculos Bolivarianos MBR-200, Estado de Miranda. 2004, 21 de julio, Sabana Grande.
_____ Estado de Miranda. 2005, 3 de mayo, Caracas/Provo, Utah.
- Silva, Irina, Promotora Estatal de Círculos Bolivarianos MBR-200, Estado de Carabobo. 2004, 19 de julio, Valencia.
- Vivas, Jesús, Coordinador Estatal de Círculos Bolivarianos MBR-200, Estado de Aragua. 2004, 16 de julio, Maracay.
_____ Estado de Aragua. 2005, 3 de mayo, Maracay/Provo, Utah.